Cosas de la Historia

Jaime Augusto Shelley

Mary Wollstonecraft

Es el conocimiento de la Historia lo que nos permite mirar a distancia situaciones que parecieran repetirse en los ciclos del desarrollo (y, a veces, *desdesarrollo*) de la Humanidad.

Si hacemos comparaciones no muy alejadas de nuestro momento, volvemos los ojos a la *amenaza roja* que permeó las décadas de los cincuenta, sesenta y hasta setenta del siglo pasado, manipulación de los medios que cobró sus primeras víctimas en los EEUU y más tarde se propagó por todo el llamado "mundo libre", lo que quiere decir el manejado por los medios de difusión al servicio del imperialismo yanqui.

Cuba, la URSS, China, Vietnam, Corea del Norte, Chile, feroces enemigos que amenazaban el bienestar de los pueblos libres y que debían ser eliminados por las *fuerzas del bien* a toda costa.

El sujeto a enfrentar se movió en razón del cambio de poder geopolítico, que se volvió unipolar, y al de los intereses de los grupos financieros que se fueron apoderando sistemáticamente de las riquezas de los pueblos aún no sometidos. El *terrorismo* pasó a

Mary Shelley

sustituir como enemigo a los países socialistas (aunque no completamente) y en nuestro caso, la "lucha contra el narcotráfico", como un subgénero, o escalada de intervención, experimentada inicialmente en Colombia con éxito, que requería de gobiernos amigables que también aceptaran, con simpatía (y buenas comisiones), la creciente dominación de los intereses financieros e industriales foráneos en la vida económica y social de nuestro país.

Las herramientas y los procedimientos se han ido refinando y los efectos de la propaganda, abierta o disfrazada, han llegado a niveles de saturación y abuso tales que va a ser preciso hacer innovaciones en el mecanismo de dicha manipulación sistematizada, exhibida y rebasada ya por otros medios (internet sobre todo), cuya penetración aunque todavía restringida, se ha vuelto amenazante.

Oscuro total

Abrimos en un *travelling*. Nos movemos con rapidez de la Plaza de la Bastilla a la Plaza de la Concordia, que se llama en realidad Plaza de la Huelga, donde se harán, pronto, las ejecuciones con guillotina; masas informes se agitan por las calles, muchas de ellas encabezadas por las *Mariannes*, mujeres armadas con palos y hoces. En la Plaza alcanzamos a ver a un hombre, corpulento, de gestos enérgicos y mirada que se pierde en lontananza, mientras lanza su discurso: es Dantón, el único de los líderes del levantamiento del París de 1879 que tiene una estatua en la Ciudad Luz. Un liberal que se dedicará, con el embargo a los bienes de los nobles, a especular con esas extensas propiedades agrícolas y a venderlas a sus allegados, llevándose abultadas comisiones. Una especie de abuelo de los neoliberales de hoy.

Robespierre lo hará guillotinar.

Oscuro total

Abrimos en un *fullshot*. Interior de un *pub* en Londres. Sala espaciosa llena de bullicio. Alguien se yergue sobre la barra y llama al orden. Se trata de uno de los clubes políticos que, emocionados por la revuelta parisina, se han propagado por toda Inglaterra y suma, solamente en Londres, más de treinta mil participantes: *The Corresponding Society,* fundada por un zapatero escocés llamado Thomas Hardy.

El orador expone el asunto a tratar. Se llama a colaborar económicamente para financiar la publicación de un texto del compañero Thomas Paine, llamado *Los Derechos del Hombre.*

(Poco más tarde, T. Paine será perseguido por la policía y escapará a Francia. Sin hablar francés, este reconocido republicano que viene de las luchas anticolonialistas en Norteamérica —cuyo documento *El Sentido Común* se convirtió en lectura obligada para las tropas por órdenes del general Washington durante la guerra y que servirá después también como pieza fundamental en la Declaración de Independencia— es nombrado Diputado de la Convención. Enemistado con Robespierre por negarse a firmar la sentencia de muerte del Rey, es encarcelado hasta la caída del dictador.)

Close-up

Andan por allí activistas ardorosos como William Godwin y Mary Wollstonecraft que contribuyen al éxito de la colecta.

Mary decide que, hecho ya el reclamo de los derechos humanos en general, se requiere asentar con claridad los derechos específicos de la mujer, así que se pone a la tarea de redactar su visión libertaria de la mujer, víctima cotidiana de los abusos de autoridad por parte de los hombres.

Su libro, *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, publicado un año después, le reafirma su importancia dentro del grupo radical de izquierda que se ha visto fortalecido en Inglaterra gracias a la revolución francesa. Es, también, no olvidarlo, el primer texto feminista de la historia.

Mary W. y William G. —que por ese entonces lleva ya un tiempo ocupado en la escritura de su *Investigación Acerca de la Justicia Política*— se reencuentran después que ella regresa de París, en 1792, muy deprimida por el fracaso de su romance con un aventurero norteamericano de nombre Gilbert Imlay, que había luchado en la guerra de Independencia en su país.

De esa relación, Mary ha salido embarazada y da a luz a Fanny, sin que el amante con el que vive se deje ver debido a sus frecuentes ausencias. Su estado emocional es, en esos días, por demás frágil y muy vulnerable.

Hundida en la depresión, intenta suicidarse. Parece recuperar el ánimo con su regreso a la lucha. La *Corresponding Society* es perseguida y algunos de sus miembros encarcelados, mientras muchos otros son deportados a un centro de detención en Bonaty Bay, en Australia.

Godwin ha tenido éxito defendiendo en los tribunales a algunos de ellos, pero su libertad pende de un hilo pues enfrenta a su vez diversas demandas.

Las vidas de William y Mary parecen confluir como dos corrientes que han de unirse, ineludiblemente, al torrente revolucionario y renovador del momento.

Godwin es un hombre sencillo, como ella, venido de la *nada*, es decir, del pueblo. Séptimo hijo de un ministro calvinista (de trece que tiene el santo varón), por su talento natural y su inteligencia, logra destacar y estudiar para más tarde ser él mismo Pastor. Ejerce brevemente como tal pero sus inclinaciones al estudio de la filosofía, sobre todo los clásicos griegos y latinos, lo apartan de la teología y lo arrastran de lleno, tomado de la mano de Rousseau y Cordoncet, entre otros, a la revisión de las condiciones sociales y políticas de su país.

El libro de Godwin, *Justicia Política*, se vende a un precio un poco más alto de lo habitual (tres guineas) y tiene un primer tiraje también inusual de 4 mil ejemplares, algo que lleva a decir al Primer Ministro William Pitt, en reunión privada de Gabinete, "no hay que alarmarse por su difusión, a ese precio, muy pocos de los interesados (que no tienen ni tres chelines para alimentarse) podrán adquirirlo".

Un joven estudiante en Eton, Percy Bysshe Shelley, de 17 años de edad, sí lo adquiere y su lectura apasionada lo empuja a escribir y publicar un pequeño libro, casi un panfleto, intitulado *Necesidad del Ateísmo*, que le cuesta su expulsión inmediata al ser leído por las autoridades de la Universidad.

La pareja de escritores carecían de ingresos fijos suficientes, sin embargo, Godwin ha recibido una buena suma de dinero como anticipo por *La Justicia*… (mil guineas) y deciden vivir juntos.

La situación política se ve agravada cuando la Era del Terror se instala en Francia y hace que el apoyo al movimiento revolucionario se enfríe en el sentir de los ingleses.

La tradición inglesa es reformista, no revolucionaria, y los horrores que la prensa difunde crean un ambiente muy hostil al fiero Robespierre y sus seguidores. Hay el recuerdo todavía vivo de la decapitación del Rey y la dictadura de Cromwell como parte de la historia negra de Inglaterra.

El gobierno aprovecha la coyuntura y decide entrar en estado de guerra, con su consecuente llamado al patriotismo.

William y Mary se aman intensamente y son, al parecer, muy felices durante los meses que dura su amasiato. Pero un día, ella anuncia que ha quedado preñada. La cuestión es debatida seriamente y dadas las constantes presiones sociales y de incriminaciones que sufren, optan por legalizar su relación; decisión que es por conveniencia política, aunque ello vaya en contra de sus principios.

Mary da a luz a una niña (que lleva su mismo nombre) y, desgraciadamente, muere de fiebre puerperal diez días después del parto. William, desolado, queda a cargo de su hijastra Fanny Imlay, de un año y meses, y la recién nacida, Mary, la que habrá de alcanzar, muchos años después, fama universal por su novela *Frankenstein*, sobre todo a causa de sus adaptaciones al cine (que, por cierto, desvirtúan por completo su espíritu) y al hecho de haber sido la compañera y esposa del más grande poeta posromántico inglés, Percy Bysshe Shelley. Otros títulos le darán un sitial muy importante en la historia de las letras. Sus novelas *Mathilda* y *El último hombre* (recién publicada por la UAM*)* son de particular mención. Y habría que agregar el hecho importantísimo de que gracias a su cuidado nos es posible acercarnos, doscientos años después, a las fuentes originales, las más íntimas, de estos geniales creadores, gracias a la preservación que realiza,de los diarios, manuscritos y borradores que fueron quedando, a lo largo del tiempo, en sus manos.

La lección que nos deja este breve recorrido es apabullante:

Textos de importancia tal como la obra de William Godwin, Mary Wollstonecraft, P. B. Shelley y Mary W. Shelley, sin olvidar el fundamental trabajo de Thomas Paine, son, a la luz de nuestro tiempo, cosas de todos los días, pasan por nuestra realidad como si siempre hubieran estado allí, aún en los casos de su malversación.

Y no. Se trata de textos fundacionales de la era moderna sin los cuales nuestra cultura, nuestra vida misma, no podría tener razón de existir. Y en la prisa del discurso social que nos agobia, vago, impreciso, sin sustancia, eso se nos olvida.

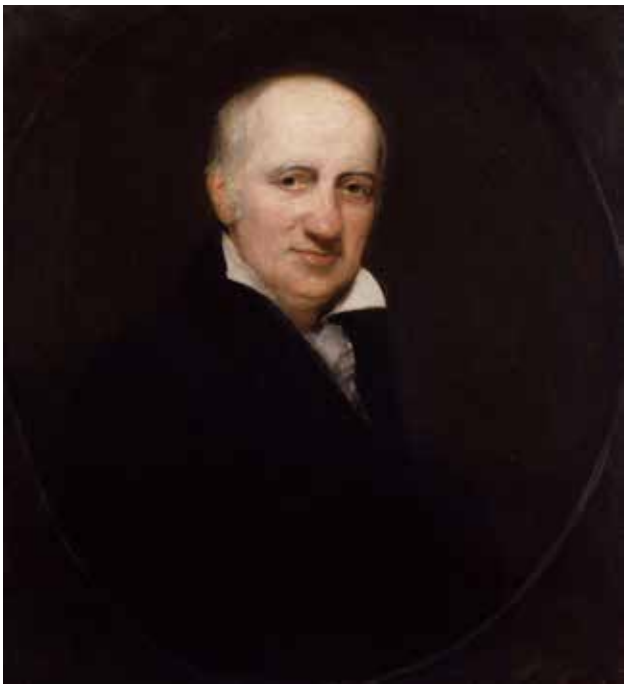
¿Cuántos de ustedes han leído esos libros?

Cuando hablan de *justicia política*, ¿saben siquiera de qué están hablando?

Oscuro total

P.D. Reitero y lo seguiré haciendo mientras sea necesario:

México no es una democracia (nunca lo ha sido) sino una República de claro signo oligárquico.

Hablemos con claridad.

William Godwin